Tertulia con Mons. Munilla - Responde a los jóvenes de Cádiz

Joven 1: Monseñor, en primer lugar, muchas gracias por su tiempo. Yo tengo una pregunta: ¿cómo vivir las cruces de la vida cristiana? ¿Nos podría decir usted? Muchas gracias.

Monseñor: Bueno, muy importante eso: cómo vivir las cruces en la vida cristiana. Ya el hecho de que le llames cruz, ya significa identificar todo lo que acontece en nuestra vida, está unido a lo que le aconteció a Jesucristo. O sea, no hay nada en mi vida que sea un fracaso, todo está llamado a redimensionar en el ofrecimiento de mi cruz a Dios Padre.

Por ejemplo, pues imagínate, pues quería entrar en no sé qué universidad, he soñado con entrar en tal universidad y resulta que no entro en esa universidad. Dos lecturas posibles: fracaso, decepción, etcétera, o de decir: «A ver, yo tenía una ilusión que ciertamente me duele no verla consumada. Recalculando», ¿me explico?, como con el GPS, a ver, recalculando. Yo le ofrezco al Señor este sufrimiento y voy a empezar a buscar su voluntad por otro camino.

De repente me viene una enfermedad, una enfermedad que me cambia completamente el panorama. Dos lecturas posibles: esto es una desgracia, Dios se ha olvidado de mí, etcétera, etcétera. Otra lectura posible: Jesús quiere que mi camino hacia la santidad, porque todos estamos caminando hacia la santidad y ese es el único proyecto, vamos, importantísimo y definitivo en nuestra vida. En ese proyecto hacia la santidad, Dios tenía este plan. Yo hago ofrecimiento junto con Cristo al Padre de esta situación, de esta enfermedad, hago un ofrecimiento y me entrego plenamente a ser purificado en esta situación, a recalcular, a valorar las cosas de la vida de otra manera diferente.

Entonces creo que una cruz, creo que tiene que haber, por una parte, obviamente, cuando algo te quiebra un plan nuestro, te duele, ¿cómo no te va a doler? Pues porque tenemos obviamente unos sentimientos, teníamos unos planes, ¿no?, y en ese momento tiene que haber un abrazarlo y ofrecerlo, lo abrazo y lo ofrezco. Pero a partir de ahí, fíjate, después de que lo he ofrecido junto con Cristo al Padre, recalculando. ¿Recalculando qué quiere decir? A buscar en este otro camino Dios cómo quiere llevar adelante su plan de santificación en esta vida.

Cuántas personas hemos visto, pues cómo de repente, por ejemplo, pues tuve ayer hablé en Radio María de una cuenta de Instagram, de una cuenta de Instagram que se llama El cromosoma de Marieta. Una mujer pues que ha tenido una niña con síndrome de Down, que en el momento en que le vino esa noticia de que tu niño tiene síndrome de Down, pues claro, te puedes imaginar, es que me parecía como que se me caía encima el techo, ¿no? Y ella pues obviamente sufrió, lloró, ofreció a Dios y ahora, recalculando, ¿sabes?, recalculando. Y ella tiene abierta pues esta cuenta de

Instagram que es maravillosa, en la que ella va viendo cómo la niña va creciendo, se va desarrollando y es la felicidad de la familia. Y hace que la educación del conjunto de la familia supere los egoísmos que la gente tiene, una gran referencia para valorar la vida de otra manera, para entender que en esta vida lo importante es amar y ser amado y todo lo, ¿sabes?, está sobrando.

Entonces, yo creo que esa es la manera, ¿sabes? demás está sobrando, de cómo afrontar las cruces: aceptar, abrazar lo que te duele, ofrecer al Padre junto con Cristo, por Cristo, con Él y en Él, y luego recalculando, redescubriendo cómo Dios pues nos va mostrando otro camino que no habíamos imaginado, pero que será un camino más seguro hacia la santidad.

Joven 2: Bueno, pues yo tengo unas preguntas preparadas y una de ellas es: ¿cómo ve usted, tanto personalmente como desde el punto de la Iglesia, esta sociedad que dicen woke, egoísta, que demoniza la Iglesia, que soy ignorante, no?, que tanto tiempo viendo TikTok y ya se cree que son especialistas en cosas. ¿Cómo la ve usted? Muchas gracias.

Monseñor: Bueno, yo creo que es importante que nos demos cuenta que nuestro tiempo se caracteriza por un romper con nuestras raíces, romper con nuestra historia, desvincularnos de todo y pretender, habiendo roto con todas las raíces, que ahora nosotros vamos a inventar, ¿sabes?, nosotros vamos a inventar los nuevos valores, los nuevos valores. Entonces, eso es la cultura woke, la de la cancelación: se cancela cualquier raíz cristiana, cualquier tradición, y se pretende hacer unos valores nuevos, ¿no?, que en el fondo son ideologías disfrazadas de valores éticos.

Entonces, ¿qué es lo que veo? Que, curiosamente, están, primero, el soberbio. Es soberbio el pretender que todo lo anterior fue una estupidez, ¿sabes?, y yo ahora voy a inventar el mundo nuevo. A ver, somos lo que somos gracias a que nos hemos podido insertar en una gran tradición. Reírte de los valores cristianos es no entender que la historia se ha construido con grandes testimonios de santidad, de personas que han entregado su vida. Reírte de la historia, cancelar, cancelar nuestra cultura, nuestras raíces, quitar las estatuas y todo ese tipo de cosas que hace la cultura de la cancelación es ser un soberbio, pensar que tú eres capaz de juzgar a toda la historia: «yo estoy por encima de ella». Una soberbia patética, ¿sabes?, es, en primer lugar, o sea, yo creo que la primera acusación que haría yo a esta cultura de la cancelación es soberbia, y la segunda es liberticida. ¿A qué me refiero? Reivindican libertad, libertad, libertad, a ver, libertad, libertad hasta que alcanzas el poder. Cuando has alcanzado el poder, se acabó la libertad y ya todo el mundo piensa lo que yo tengo que pensar.

Por ejemplo, cuando yo tenía vuestra edad, lo que se llevaba, lo que estaba bien visto, digamos, en el pensamiento progresista, era el de indicar la objeción de conciencia: que se respete la objeción de conciencia, que las personas tengan derecho a decidir según su conciencia. Ya, eso era entonces, ¿sabes?, pero luego, cuando esa gente que afirmaba eso alcanzó el poder, ya se acabó la objeción de conciencia. La objeción de conciencia ahora es pues retrógrada, nadie puede hacer objeción de conciencia, todo el mundo tiene que pasar por el aro. O sea, es decir, que en el fondo este pensamiento único de la cancelación es, aparte de soberbio, liberticida, porque no es verdad que deje a las personas pensar en libertad. Y se te echan encima, se te echan encima que no veas tú, ¿eh? Asómate a Twitter, vas a ver tú lo que ocurre ahí. O sea, es decir, a ver, pues que obviamente tienes que tener un callo así, pero vamos, para que no te influya eso, porque como te influya, te metes en la cama o te metes debajo de la alfombra y no sales, porque esa presión tan grande del pensamiento único que se está ejerciendo es para querer imponer un pensamiento único que rompe con las

raíces cristianas, que nos pretende desvincular de todo, ¿sabes?, desvincular de la familia, desvincular de la tradición. O sea, por lo tanto, tú me dices: «¿qué piensa usted?». Yo pienso que es un pensamiento soberbio y liberticida.

Joven 3: La pregunta, como dice mucha gente: si Dios es tan bueno, es Padre que sabe de todo, ¿por qué hay tanto sufrimiento?, ¿por qué muchos niños están muriendo, por qué hay gente que lo pasa muy mal? Y la otra pregunta es que si el libro de Timoteo dice que Dios es el único, Cristo es el único mediador ante Dios, ¿cómo será en el futuro u otras religiones que no creen en Cristo o no son cristianos, como los musulmanes, los judíos, otras religiones?, ¿cómo será su fin o su fe?

Monseñor: Bueno, vamos igual por dos partes, ¿no? La primera, a ver, si Dios es tan bueno, si Dios es todopoderoso, ¿cómo puede existir tanto sufrimiento en el mundo?, ¿no? A ver, lo primero que tenemos que entender es que nosotros a Dios no podemos juzgarle como quien juzga a alguien que está, como que tú juzgas algo que está por debajo de ti. Dios es un misterio que infinitamente nos supera, ¿me explico? Y ante Dios tenemos que ser humildes en la lectura que hagamos de Dios. Dios es un misterio que te supera, que nos supera. Si yo pudiese entender plenamente todas las cosas de Dios, Dios no sería Dios, eso lo primero. Ahora, un misterio no es algo de lo que no sabemos nada, sino un misterio es algo de lo que no lo sabemos todo, porque Dios sí que reveló cosas, ¿no?, y ciertas cosas nos ha revelado y las podemos hablar y conocer, ¿no?

Entonces, algo clave y definitivo para entender el sufrimiento de esta vida es: no olvidemos nunca algo que esta vida es el escenario en el que está aconteciendo nuestro destino a la vida eterna. Entonces, a veces cuando juzgamos: «pobrecito este, pobrecito el otro», a ver, que nuestro destino es hacia la vida eterna. Os he puesto antes el caso del niño síndrome de Down, dices: «pobrecito, pobrecito». Sí, ¿no seré pobrecito yo? Porque si lo vemos desde nuestro destino, la vida eterna, ¿es pobrecito ese discapacitado? Igual en su discapacidad, ¿sabes?, tiene la vida eterna, el cielo bastante más asegurado que lo que tenemos algunos que nos creemos muy listos, ¿sabes?, y que con todos los dones y talentos que hemos recibido tenemos que responder de ellos. O sea, para entender también el misterio del sufrimiento en el mundo, no hay que perder nunca la perspectiva de que las cosas hay que comprenderlas en perspectiva de eternidad, en perspectiva de la llamada a la vida eterna. Si nos falta ese elemento, ¿sabes?, la última palabra la tiene Dios, la última palabra.

Cuando uno dice: «es que en esta vida me he tirado toda la vida sufriendo injusticias, toda mi vida ha sido sufrir injusticias», a ver, la última palabra la tiene Dios. Hay algunos que se creen pues que el Juicio Final lo va a presidir Conde-Pumpido, pero no es así, ¿sabes?, no es así. El Juicio Final lo va a presidir Dios Padre, ¿sabes?, a ver. Entonces Dios es el que hará justicia y nos pondrá a cada uno en nuestro sitio, y no olvidemos que esta vida es pasajera. Que dice Santa Teresa de Jesús: «esta vida es una mala noche en una mala posada», dice esas dos cosas, mala noche en una mala posada. Y también dice la Salve: «es un valle de lágrimas», o sea, no olvidemos eso a la hora de entender el misterio del mal.

Luego, por otra parte, tenemos que entender que la herida del pecado ha sido muy grande. Existe el demonio, señores, el demonio existe, el demonio intenta expandir el sufrimiento en la humanidad, pero Dios en su infinito poder no le permite al demonio que ese influjo del mal que realiza en la humanidad llegue a poder apartarle al hombre del destino de la felicidad eterna al que estamos llamados. Que incluso los evangelios nos dicen: «Bienaventurados los pobres y los que sufren», nos hace entender que, en

cierto sentido, los pobres y los sufrientes que nosotros decimos «pero pobre desgraciado este», cuidado, a ver si el desgraciado vas a ser tú, porque es que todo tenemos que valorarlo en perspectiva de vida eterna. O sea, que yo creo que esa es la respuesta principal a tu pregunta, que obviamente tiene muchos más matices, ¿no?, y hay que hablar de la cruz de Cristo y de la injusticia que Jesucristo padeció para entender que Jesucristo redimió el mal del mundo, no haciendo desaparecer las injusticias, sino asumiéndolas, haciendo de ellas un escenario de ofrecimiento al Padre para la redención del mundo.

Con respecto a la segunda pregunta que haces, de decir: bueno, nosotros creemos que Jesucristo es el enviado del Padre para la salvación del mundo, creemos que no existe otro mediador entre el cielo y la tierra que Jesús para poder salvar al hombre, ¿no? ¿Y entonces qué ocurre con los que practican o no han conocido a Jesucristo, con los que no han conocido a Jesucristo?, ¿no podrán salvarse? Nosotros lo que afirmamos es que solo Cristo salva, y aquellas personas de buena voluntad que no han conocido a Jesucristo, cuando después de esta vida se presenten delante de Dios, allí sabrán que quien les ha salvado ha sido Jesucristo, aquí no lo saben, ¿sabes?, pero ya se enterarán cuando lleguen ante la presencia de Dios. Solo Jesucristo salva, no es verdad que todas las religiones salven, solo Jesucristo salva. Ahora bien, Jesucristo salva también a las personas que están en otras religiones y que están siguiendo en la fidelidad de su conciencia a lo que creen que es la verdad, y Cristo también hace llegar el misterio de la salvación a esas personas que en su conciencia están, de una manera, siguiendo lo que han conocido como la verdad. Pero fíjate, pero Cristo es el Salvador del mundo, una cosa no quita la otra. Obviamente tenemos pues una obligación en conciencia, ¿no?, que es la de proclamar a Jesucristo, que todo el mundo tiene derecho a conocer a Jesucristo, tiene derecho, y nosotros tenemos obligación de predicarle y de manifestarle. Pero Jesús también hará llegar su salvación a aquellos que, sin haberle conocido, en su conciencia con honestidad intentando buscar el bien.

Javier Carrascosa: me llamo Javier Carrascosa, soy seminarista, y yo pasé por esa doble vida en el mundo, ¿no? Por una parte tratar de ser cristiano, pero luego hacer un poco lo que me vino en gana. ¿Qué nos puedes aconsejar a los cristianos a luchar contra esa doble vida?, aquellos que sobre todo están involucrados en las cosas del mundo, que se lo venden, que se lo ponen de una manera que sea sabroso, pues ¿cómo un cristiano puede combatir contra eso? Y segundo, ante las inseguridades personales que uno ha sufrido, ¿no?, en mi caso, por ejemplo, yo sufrí bullying de pequeño, ¿qué nos puede recomendar ante las inseguridades personales y cómo vivirlas cristianamente? Gracias.

Monseñor: Bueno, casi son dos preguntas un poco diferentes, ¿no? Con respecto a cómo superar la doble vida. A ver, yo creo que la mejor manera para de introducirse a la superación de la doble vida está en dejar de manifiesto la insatisfacción que genera en el corazón del hombre. Parece que es el camino fácil, doble vida, pero te deja insatisfecho, ¿por qué? Pues porque no te sientes en autenticidad.

Mira, si algo hoy en día los jóvenes suelen valorar es la autenticidad, es un valor yo creo que muy en alza para los jóvenes. Un joven quiere que alguien sea auténtico, que sea que viva en coherencia, en coherencia con lo que dice, ¿no?, por eso también todos esos episodios de corrupción y de un político y otro político diciendo: «madre mía, aquí todo el mundo está diciendo, se le llena la boca y luego enseguida vive incoherencia». Ese deseo de autenticidad, de integridad, de integridad, yo creo que anhela el corazón de todos nosotros porque el hombre ha sido creado para la verdad, para servir a la verdad y no para hacer una verdad a su medida. Hoy en día nos

tendemos a pensarnos pues que lo de hacer una verdad a tu medida es lo que más feliz te va a hacer. No, no es verdad que te va a hacer feliz, te vas a sentir tú mismo mal. Hemos sido creados para una verdad y estamos llamados a adaptarnos a ella, ¿no? Luego yo creo que hay que escarbar en el corazón del hombre y ver cómo en nosotros hay un deseo de verdadera autenticidad, ¿sabes?

Y la segunda pregunta era: sí, a ver, es verdad que puede haber heridas, heridas en nuestra historia. Tú has puesto el caso del bullying, ¿no?, pero que hayan generado inseguridades, inseguridades. Yo creo que es importante primero ser capaz de leer la historia de nuestra vida, eso es muy importante, que uno sea capaz de leer la historia de su vida y darse cuenta de: «mira, estas inseguridades me vienen de esto, estos miedos me vienen de esto». Eso es muy importante, porque si no, uno camina a ciegas, ¿sabes?, si no sabe lo que le pasa, no se entiende a sí mismo. Es verdad que por saberlo no desaparece, ¿sabes?, ya, pero ya sé que no desaparece, pero el tener conciencia de ello ya te ayuda a ti para saber hacia dónde tienes que apuntar, ¿no? Entonces yo creo que es muy importante el acompañamiento: uno identifica las cosas y se deja acompañar, y se deja acompañar, y de alguna manera intenta poner en ese agere contra, en ese agere contra que dice San Ignacio, que en la vida spiritual uno tiene que también hacerse contra a sí mismo, ¿me explico? Se tiene que obligar a sí mismo a vencer su tendencia, su impulso.

Pues por ejemplo, pues una persona que ve que tengo una tendencia a la desconfianza o hacia el miedo, hacia el miedo, dice: «A ver, José Ignacio, que ya estás con tus miedos, venga, esfuérzate y poco a poco, ¿no?, vete venciendo esos miedos». Luego yo diría que aquí son tres claves importantes, ¿no?: la de identificarlo, el acompañamiento espiritual y también ir ejerciendo ese agere contra de una manera no traumática, obviamente no traumática, sino paulatina, para que poco a poco pueda ir habiendo una sanación y un crecimiento espiritual.

Joven 4: Buenos días. Al final de esta peregrinación vamos a pasar por Valladolid, por el santuario de la Gran Promesa, y después de escuchar estos puntos, digamos, para cristianizar nuestra vida, me preguntaba que muchas veces como que corremos el riesgo de vivirlo desde un punto de vista individualista. ¿Y cómo jóvenes, hacer entender a otro joven que esto también afecta al corazón de Cristo y, en general, a toda la Iglesia?

Monseñor: A ver, claro, la espiritualidad del Corazón de Jesús tiene un componente muy potente que fue el que el Señor le dijo a Santa Margarita María de Alacoque, que por cierto se cumplen 350 años de las revelaciones del Señor a Santa Margarita María, en la que el Señor le dice: «Mira, vamos a hacer como un pacto: yo me ocuparé de tus cosas, tú ocúpate de las mías». Es como un intercambio, ¿sabes? O sea, en vez de estar tú preocupado: «ay, lo mío, lo mío, lo mío», ¿sabes?, porque a veces solemos estar así: tengo dos, tres problemas y estoy en bucle, y lo mío, y no salgo de mi sufrimiento, de mi sufrimiento, de mi sufrimiento. Yo, yo, mí, me, conmigo. Existe un gran riesgo hoy en día de eso porque tenemos hasta una tendencia narcisista: «mis problemas, mis problemas, mis problemas, me agobio, me agobio», pero le sigo dando al molinillo, dale que te pego ahí, ¿no?

Entonces, es como si el Corazón de Jesús te dijese: «A ver, tú déjame tus cosas en mis manos, venga, olvídate de ellas y yo ya me voy a ocupar de ellas, y tú ocúpate de las mías». Y ocúpate de las mías es el Corazón de Jesús que te dice: «Venga, ves el mundo, lucha por transformarlo, ves cuánto bien podrías hacer, venga, olvídate de ti mismo y entrégate a transformar el mundo». O sea, la espiritualidad del Corazón de Jesús es como un decir: mis problemas, mis agobios los pongo en manos de Jesús, y

yo asumo como míos los anhelos de Jesús, son mis anhelos, los sufrimientos de Jesús son mis sufrimientos, que a mí me alegre lo que le alegra al Corazón de Jesús, que a mí me haga sufrir lo que le hace sufrir al Corazón de Jesús. O sea, que su anhelo sea el mío. Eso te cambia la vida, ¿eh?, eso te cambia la vida, te cambia la vida porque es como un intercambio de corazones, ¿sabes?, un intercambio de corazones en el que uno sale de su yo, mi, me, conmigo, ¿sabes?, que no salimos de nuestro bucle y estamos todo el día en una auto-representación victimista que nos hace sufrir mucho y no sirve para nada, no sirve para nada. Yo creo que es propio de la espiritualidad Corazón de Jesús este intercambio al que me refiero.

Joven 5: Yo querría preguntarle ¿cómo vive usted toda la crítica que recibe cuando defiende la verdad?, y si nos podría dar algún consejo por si nos vemos nosotros en esa misma circunstancia. Gracias.

Monseñor: Bueno, pues vamos a ver, pues obviamente, cuando predicas y defiendes unos valores en una cultura como esta de la cancelación a la que me refería, pues obviamente te cae la del pulpo, dices una cosa ¿Y cómo lo vives? A ver, yo obviamente, no soy Superman, ¿me explico? A nadie le gusta que le critiquen, que le zumben, etcétera, y tal, ¿no? Y yo cuando sabes que te están zumbando, que te están zumbando, pues una cosa que hago es que no me voy a estar yo ahí fijando, leyendo todo lo que dicen, que no, hombre, ¿me explico? A ver, me voy delante del Señor y estoy a lo mío, no voy a estar yo allí atento a todas las cosas que dicen. O sea, creo que me explico: una de las formas que tengo yo también de afrontar esos momentos es decir: «venga, vosotros seguís zurrando, que yo me voy a lo mío», o sea, que no que no que no pienso estarme desgastando leyendo cada cosa que dice cada uno, que no, que paso.

Hay ciertas páginas de esas que se meten contigo que yo no las visito para nada, vamos, uno me dice: «¿Pero tú no entras en esta página que hablan de ti?». «No, me lo prohíbe mi religión», le digo. «No, es que me lo prohíbe mi religión», le digo. No, no va a estar yo entrando en un sitio que sé que te están poniendo a parir dale que te pego, que no, hombre, que no, porque eso es como alimentarte, ¿sabes?, ¿cómo alimentarte? Eso en primer lugar.

Segundo lugar, que Dios también da muchas alegrías, que las persecuciones son proporcionales muchas veces también a los regalos de Dios. Que uno de los mayores consuelos que puede tener un pastor es que Dios te haga testigo de las conversiones, madre mía, y cuando Dios te hace testigo de las conversiones, ¿sabes?, dice: «Mira, yo por estas conversiones me importa un rábano todas las cruces que tengas», porque es verdad que las conversiones son un milagro, ¿eh?, las conversiones y las vocaciones son un milagro. Entonces Dios te da muchas muchos regalos, ¿eh?, que sin duda alguna te hacen olvidar o te hacen compensar completamente que te estén zurrando.

Y luego, obviamente, pues tenemos que creernos de verdad lo que dijo Jesucristo en el Evangelio. A ver, Jesús en el Evangelio dijo: «Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros». A ver, si Jesús habló claro, no, clarísimo, dijo: «Si a mí me han perseguido, mirad que os envío como ovejas en medio de lobos». Sería digno de preocuparse que nos persigan en este contexto en el que estamos, y dice el Evangelio: «¡Ay de vosotros si todo el mundo habla bien!». Dice el Evangelio eso, ¿eh?, el Evangelio dice: «¡Ay de vosotros, si todo el mundo habla bien de vosotros!». Preocúpate, preocúpate porque algo estás haciendo mal, porque si el Evangelio dice «os envío como ovejas en medio de lobos», ¿qué pasa, que los lobos se han ovejizado, o que más bien nosotros nos hemos lobizado?. Lo lógico es que exista la

incomprensión y lo lógico es que Jesús nos dijo: «Si a mí me han perseguido, también os van a perseguir a vosotros». Luego es que hay que asumirlo, ¿eh?, hay que asumirlo. Si tenemos miedo a la persecución, a la incomprensión, no vamos a evangelizar, que nos quede claro. Y lo que el demonio quiere es meter miedo, meter miedo para que la predicación se silencie, que sea difícil hablar, que sea mejor callarse. O sea, que nos quede claro que el demonio actúa para intentar silenciar la predicación de la palabra.

Jaime: Yo soy Jaime y quería preguntarle: ¿cómo ve usted las relaciones cristianas hoy en día y qué consejo daría a futuras relaciones cristianas?

Monseñor: ¡Ah, de noviazgo te refieres!, con el tema del noviazgo. Como decías «las relaciones», qué relaciones hay muchas, ¿sabes?, pero vamos, te refieres al noviazgo en concreto, ¿no? Pues a bien, pues la verdad es que soy de los que opino que, en realidad, más que hacer cursillos prematrimoniales de esos que se hacen cuando ya la fecha de la boda está puesta, está muy próxima y tal, más que hacer ese cursillo, habría que hacer un curso en el noviazgo, cuando se inicia un noviazgo y no está claro si esta relación va a seguir adelante o no, ese sería el momento en que habría que hacer un cursillo, ¿sabes? Lo último, pues mira, pues si en vez de hacer un cursillo prematrimonial haces un retiro de Emaús, casi mejor, ¿sabes?, o sea, que un curso deberíamos de hacerlo en el momento del noviazgo.

Hay mucha gente que vive su relación de noviazgo, primero que ya no le llaman noviazgo, empezando por ahí, ¿no?, que vive su noviazgo sin entender que es un tiempo de discernimiento y viven como si ya estuviesen entregados, y luego cuando se casan empiezan a discernir. Entonces claro, es que hemos cambiado el tiempo del discernimiento por el tiempo de tal, y eso es un error tremendo. Creo que el tiempo del noviazgo tendría que ser vivido como nosotros hemos vivido el tiempo del seminario. Para un sacerdote, el seminario ha sido un tiempo sagrado, el del seminario es un tiempo importantísimo en nuestra vida. Yo siempre he dicho que para mí los años de oro de mi vida fueron los del seminario, que luego soy feliz, ¿eh?, pero los años de oro fueron aquellos, porque percibí que Dios te cuidaba, te mimaba, era un lujo poder estarte formando, era un lujo poder tener todo ese tiempo para ti para para profundizar en la vida, para profundizar en la palabra de Dios para tener acompañamiento espiritual era un lujo aquello. Bueno, pues lo que es el seminario para un sacerdote tiene que ser el noviazgo para alguien que tenga una relación. Y, por desgracia, tenemos que reconocer que eso no se aprovecha, que muchas veces es una chapuza de relación, ¿eh?, una chapuza de relación en la que ni abordamos los temas en profundidad, ni llegamos realmente a conocernos, ni crecemos conjuntamente entre nosotros compartiendo un ideal.

O sea, creo que hay motivos para ser crítico, ¿eh?, crítico a la hora de decir cómo se están viviendo hoy en día los noviazgos. La distorsión de la sexualidad, obviamente, ¿no?, la dificultad de vivir la virtud de la castidad, obviamente, todavía es un baldón más, un baldón que todo lo deforma, porque es que es así. O sea, claro, si no se vive la castidad en el noviazgo, es imposible hacer un discernimiento serio porque, claro, tú estás teniendo con una persona una entrega plena como si él y tú fuesen una sola cosa. No es verdad que lo seamos. Luego esto no es un discernimiento, ¿eh?, y estamos distorsionando la sexualidad de la finalidad para la que Dios la ha creado, que es entregarnos en una comunión de vida y abiertos a la transmisión de la vida.

Entonces, claro, hay tantos factores, ¿sabes?, que están empobreciendo mucho, ¿no?, la relación del noviazgo y están haciendo después que la cantidad de matrimonios que se rompen sea tremenda, tremenda, ¿no?, más del 50%. Luego yo

propongo no un cursillo prematrimonial, ¿sabes?, sino yo propongo un cursillo de inicio del noviazgo, a ver cómo hacemos eso, a ver cómo introducimos esa cultura de un cursillo de inicio de la relación del noviazgo en el que muchos pues, fruto de ese curso, pues concluyan su noviazgo, que puede ser perfectamente una conclusión bien hecha.

Joven 6: Yo tenía otra pregunta sobre lo que usted ha hablado de la sexualidad, ¿no?, de ese tema, ¿no? Porque el otro día estuve hablando con mi amiga Fátima y decía: «No, es que el Papa habla de los homosexuales, de todo ese tema». Y me puse a informarme de qué decía la Biblia y, por ejemplo, tengo aquí apuntado porque me parece curioso, ¿no? Y decía: Corintios 6:9-10: «¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los inmorales, ni los idólatras, ni adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con hombres, ni ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios». Y así unos pocos más sobre la sodomía era la pregunta. Muchas gracias.

Monseñor: Bueno, la verdad es que está claro que uno de los escaparates en los que queda más claro a dónde ha llegado, ¿no?, nuestra crisis es en el tema de la antropología, posiblemente, ¿no? El culmen de la crisis que tenemos ahora mismo es la crisis antropológica, en la que ya, primero, porque hemos despreciado la naturaleza, hemos despreciado las propias leyes naturales como si las leyes naturales fuesen algo que como que se me impone, ¿no?, como que yo no tengo por qué seguir las leyes naturales, sino que tengo que seguir lo que son mis emociones. Mis emociones son más auténticas que mi biología. Además es, a ver, por Dios, hacer esa distinción es increíble, ¿no? Es como si alguien te dijese: «¡A la porra con los cromosomas fascistas! Voy a ser yo el que el que decida ser hombre o ser mujer». ¿A dónde vamos? Pero ¿cómo es posible que hayamos llegado a esta crisis, ¿no?, a esta crisis antropológica tan fuerte, ¿eh?, tan fuerte?

Creo que tenemos que hablar de la ecología integral, de descubrir la teología del cuerpo que decía San Juan Pablo II, redescubrir la antropología, ver cómo el cuerpo es todo un lenguaje, es una gramática de Dios en la que está en la naturaleza está inscrito la vocación al amor para la que hemos sido creados. El respeto al cuerpo, a las leyes naturales es, sin duda alguna, una condición indispensable para descubrir la vocación a la plenitud que tiene el hombre. ¿Se puede vivir contra el cuerpo? Es un dualismo.

Entonces, pues también hay que decir una cosa, ¿no?, que es verdad que muchas personas que viven, ¿no?, pues digamos esas heridas de identidad sexual, quizás esas heridas no han nacido de una maldad, ¿sabes?, sino de muchas situaciones de, digamos, que han podido sufrir abusos, que han podido ser hijos de situaciones de familias desestructuradas donde les ha faltado unos referentes de padre y madre que les hayan permitido vivir, o sea, construir su vida de una manera equilibrada. Y entonces hay muchas personas que están sufriendo esas heridas de identidad sexual que son víctimas, que no hay que presuponer que tengan ninguna maldad de ningún tipo, sino que son víctimas.

Pero lo malo que hay es que ahora viene una ideología de género a hurgar sus heridas y a decirles: «Tú sé tú mismo, tú déjate llevar por tus heridas». Viene una ideología de género que le dice: «Respira por tus heridas en vez de respirar por los pulmones», porque estamos llamados a respirar por los pulmones, no por las heridas. Entonces la ideología de género coge a toda la gente que sufre, que por problemas de abusos, de familias desestructuradas, han tenido unas heridas, que les falta una identidad sexual bien configurada, y entonces ahora pretenden convertir las heridas en derechos. No, perdón, las heridas no son derechos, las heridas son heridas que

tenemos que aprender a acompañar. Son heridas que, puestas en la presencia del Señor, el Señor es capaz de sanar nuestras heridas y es capaz también de acompañarnos para que podamos vivir en coherencia, en castidad y en integridad, ¿sabes?

O sea, esto es quizás lo que de hecho, creo que hemos llegado a la cumbre de la crisis, ¿sabes?, que es que la crisis ha llegado a ser antropológica, por no saber ya tú quién eres tú mismo, por ver como si hay una especie de enemistad entre mi naturaleza y mi deseo. Claro, y en vez de entender que eso es una herida que debe de ser abordada, acompañada, sanada, pues hacer de eso una especie de reivindicación, convertir las heridas en derechos y respirar por las heridas en vez de respirar por los pulmones.